

La Sociedad Insular para la Promoción de las Personas con Discapacidad (Sinpromi), coincidiendo con su 25 aniversario, edita una nueva publicación en Lectura Fácil que acerca a todas las personas tres cuentos del consagrado novelista de origen canario Benito Pérez Galdós: “La princesa y el granuja”, “La pluma en el viento” y “Dos fechas”.

La Biblioteca Social Educativa (BASE) de Sinpromi con “La pluma en el viento y otros cuentos” facilita a todas las personas el acceso a parte de la amplia obra literaria de este narrador imprescindible de la literatura en español. BASE continúa así con sus buenas prácticas al hacer más accesible la información y la cultura a toda la sociedad.



SOCIEDAD INSULAR
PARA LA PROMOCIÓN
DE LAS PERSONAS CON
DISCAPACIDAD, S.L.



Benito Pérez Galdós

La pluma en el viento y otros cuentos



SOCIEDAD INSULAR
PARA LA PROMOCIÓN
DE LAS PERSONAS CON
DISCAPACIDAD, S.L.

Benito Pérez Galdós

La pluma en el viento y otros cuentos

Versión en Lectura Fácil
Esther Pulido del Río

Ilustraciones
Taller de Artes Plásticas Giro Arte (SINPROMI, S.L.)

Edita



SOCIEDAD INSULAR
PARA LA PROMOCIÓN
DE LAS PERSONAS CON
DISCAPACIDAD, S.L.



Colabora



Asociación Lectura Fácil



SINPROMI
SOCIEDAD INSULAR PARA LA PROMOCIÓN
DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD, S.L.

Edita: Sociedad Insular para la Promoción de las Personas con Discapacidad (SINPROMI, S.L.). Cabildo Insular de Tenerife



Coordinación: BASE Biblioteca Social Educativa (SINPROMI, S.L.)
Ilustraciones: Taller de Artes Plásticas Giro Arte (SINPROMI, S.L.)

© Esther Pulido del Río, por la versión adaptada

Diseño gráfico: Estudio Javier Cabrera, S.L.

Primera edición: septiembre 2018

Depósito Legal: TF 717-2018

Impresión: Truyol, S.L.



Este logo identifica los materiales que siguen las directrices internacionales de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) e Inclusion Europe en cuanto al lenguaje, contenido y forma, a fin de facilitar su comprensión. Lo otorga la Asociación Lectura Fácil (www.lecturafacil.net).

Prohibida la reproducción o transmisión total o parcial de este libro por ningún medio electrónico ni mecánico sin el permiso de los titulares del copyright y del editor.

Índice

Presentación	7
El autor y su obra	9
La princesa y el granuja	11
¿Sabes qué es un cuento fantástico?.....	13
1. El granuja.....	15
2. La dama.....	18
3. ¡Sálvame!.....	23
4. El palacio.....	29
5. La pregunta.....	37
6. Para siempre.....	42
Actividades.....	44
La pluma en el viento	45
¿Sabes qué es una alegoría?.....	47
1. El corral.....	49
2. El amor.....	53
3. El placer.....	57
4. La victoria.....	64
5. La religión.....	67
6. La ciencia.....	71
7. El último vuelo.....	73
Actividades.....	76
Dos fechas	77
¿Sabes qué es un cuento histórico?.....	79
1. Día 2 de mayo.....	81
2. La ventana.....	85
3. Mi Mundo.....	87
4. Día 2 de septiembre.....	91
Actividades.....	92
Índice de ilustraciones	95

Presentación

El Cabildo de Tenerife, a través de la Sociedad Insular para la Promoción de las Personas con Discapacidad (Sinpromi), presenta esta nueva publicación en Lectura Fácil que acerca a todas las personas tres cuentos del consagrado novelista de origen canario Benito Pérez Galdós (1843-1920).

«La princesa y el granuja», «La pluma en el viento o el viaje de la vida» y «Dos de mayo de 1808, dos de septiembre de 1870» recogen historias que destacan los dos sentimientos más profundos del ser humano, como el amor o la búsqueda de la felicidad.

La Biblioteca BASE de Sinpromi facilita con este libro a todas las personas el acceso a parte de la amplia obra literaria de este narrador imprescindible de la literatura en español. BASE continúa así con sus buenas prácticas al acercar la información y la cultura a toda la sociedad.

La Lectura Fácil, que propicia la literatura inclusiva, es un sistema de elaboración de textos que comprende la expresión escrita (gramática, vocabulario y estilo) y la edición (tipografía, ilustración y maquetación). Es útil tanto para personas con discapacidad intelectual, trastornos de aprendizaje, alfabetismo, o bien inmigrantes y mayores.

Nuestro objetivo es seguir editando más libros en Lectura Fácil con el fin de que todos y todas podamos entender los textos que tenemos a nuestro alcance y que necesitamos para comprender el mundo que nos rodea.

Desde Sinpromi queremos seguir trabajando en esta línea, promoviendo una sociedad diversa en condiciones de igualdad.

MARÍA COROMOTO YANES GONZÁLEZ
Vicepresidenta de Sinpromi, S.L.
Consejera Insular de Gobierno Abierto,
Acción Social y Atención Ciudadana



El autor y su época

Muchos consideran a Benito Pérez Galdós el mejor novelista en español después de Cervantes. Sus obras son tesoros de la literatura española.

El escritor nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1843. Estudió Artes en La Laguna. Se fue a Madrid a estudiar Derecho cuando tenía 19 años. Entonces solía escaparse de clase porque le gustaba relacionarse con otros escritores y artistas.

Galdós escribía novelas y obras de teatro. También publicaba cuentos y poesías en la prensa y traducía obras de autores importantes.

Al escritor le gustaba viajar, por eso recorrió España en tren. Quería observar la realidad de la gente del pueblo y escribirla después en sus libros. Sus novelas se llaman realistas porque están llenas de personajes y situaciones que ocurren en la vida normal. Además, Galdós pensaba que el arte servía para luchar contra la injusticia y la desigualdad.

Galdós tenía dificultades económicas en los últimos años de su vida. Además, se quedó ciego.

El escritor fue una persona muy querida.
Muchos madrileños fueron a su entierro
cuando murió en 1920.

Benito Pérez Galdós escribió 23 cuentos
que publicó en revistas y periódicos.
En sus cuentos hay más fantasía que en sus novelas.
También hay humor. Por eso nos hace sonreír,
aunque nos esté contando algo triste.

Los 3 títulos seleccionados para este libro son “La princesa
y el granuja”, “La pluma en el viento o el viaje de la vida”
y “Dos de mayo de 1808, dos de septiembre de 1870”.

La princesa y el granuja es un relato de fantasía.
Pacorrillo Migajas es un chico pobre y desamparado
que se enamora de una muñeca que ve en un escaparate.
La historia de amor se convertirá en una pesadilla
cuando la muñeca cobra vida.

La pluma en el viento es una alegoría
en la que una pluma representa el alma humana.
El relato nos cuenta los viajes de una pluma
gracias a la ayuda de su amigo, el viento.
Busca la felicidad y llega a muchos lugares,
pero nunca está satisfecha con lo que encuentra
y sigue buscando.

Al último relato lo hemos titulado **Dos fechas**.
Es un cuento histórico basado en la rebelión de los madrileños
contra los franceses el 2 de mayo de 1808.
La señora Margara es la protagonista.
Ella nos cuenta cómo perdió a su hijo Mundo en la rebelión.
Su relato de los hechos nos guía a través del sufrimiento
que provocan las guerras.

La princesa y el granuja



¿Sabes qué es un cuento fantástico?

Un cuento fantástico narra hechos normales de la vida cotidiana.

Entonces pasa algo que nos sorprende, algo que no es lógico y que va en contra de la naturaleza.

Los lectores nos sorprendemos y nos preguntamos:

¿cómo puede pasar esto?,
¿cómo es posible?

En un cuento fantástico, todo es posible.

1. El Granuja

Pacorrito **Migajas** era un gran personaje.
Tenía 7 años, pero parecía más viejo.
Su piel estaba morena por el sol.
Sus ojos eran negros con las pestañas largas.
Su boca era tan fea que daba miedo.

Su camisa estaba sucia,
por eso se veía de muchos colores.
Su pantalón estaba hecho de **remiendos**.
En invierno se abrigaba
con una chaqueta de su abuelo.
Su bufanda era un trozo de tela vieja.
Se ponía una gorrita que había robado
en el mercado.
No usaba zapatos ni calcetines.

El padre de Pacorrito murió en Ceuta.
A su madre la encerraron en la cárcel.
Pacorrito tenía una hermana
que se enamoró de un militar,
se fue a Sevilla y no volvió.

Migajas

Son las partes pequeñas del pan que se caen cuando lo partimos. También significa algo pequeño y poco importante.

Remiendo

Trozo de tela que se cose para arreglar la ropa que está vieja o rota.

Pacorrito no tenía familia.
Estaba solo en el mundo.
Era un granuja, un muchacho pobre
que vivía en la calle.
No tuvo miedo al verse solo
porque era valiente.
Afrontó su situación como un héroe.

Vendía periódicos, cerillas y billetes de Lotería.
Comía lo que encontraba.
No tenía casa.
En verano dormía en un parque
y en invierno en el portal de una panadería.

Pacorrito no era feliz porque estaba enamorado.
Su amor era puro y ardiente.
Su corazón era un volcán lleno de sensaciones,
unas veces dulces y otras apasionadas.

Dama
Mujer noble
y elegante.

Pacorrito estaba enamorado de una **dama** hermosa
que vestía de seda y terciopelo.
Una dama de cabellos rubios
con rizados que caían sobre su cuello blanco.
La dama usaba gafas de oro
y a veces se sentaba al piano 3 días seguidos.



2. La dama

Pacorrito conoció a la dama un día que estaba vendiendo periódicos en la Puerta del Sol.

Esta calle de Madrid está llena de gente y de tiendas con hermosos escaparates.

La tienda más bonita era de un alemán. En su escaparate había objetos que cambiaban según las fiestas del año:
en Carnaval había máscaras y trajes,
en Semana Santa ponían santos y vírgenes,
en Navidad vendían nacimientos y árboles,
y en Año Nuevo mostraban regalos preciosos.

Pacorrito se enamoró cuando el alemán puso unas muñecas en el escaparate.

Las muñecas parecían damas de verdad.
Medían medio metro.
Sus rostros eran de cera
y tenían las mejillas rosadas.
Sus ojos azules estaban hechos de cristal
y brillaban más que los ojos humanos.
Sus cabellos eran rubios como los rayos del sol
y estaban hechos de lana suave.
Sus labios eran muy rojos,
más rojos que las fresas y que las cerezas.

Todas eran muy serias, no hablaban
y no se movían.

A veces se oía el ruido de las **bisagras**
que tenían en los codos y en las rodillas,
cuando el alemán las sentaba al piano
o les ponía gafas para mirar a la calle.

Bisagras
Piezas que permiten mover las hojas de las puertas y las ventanas. También servían para mover los brazos y las piernas de los muñecos antiguos, que estaban hechos de madera.





Entre las muñecas había una muy especial.
Era la más hermosa,
la más alta,
la más simpática,
la mejor vestida,
y la más señora.

Después de verla por primera vez,
Pacorrito contemplaba su belleza
durante horas.

El pensamiento de Pacorrito era un volcán.
Hablabá solo, miraba la luna,
se le hacía de noche delante del escaparate
y se olvidaba de comer.
Su corazón ardía de amor.

Pacorrito estaba enamorado de una muñeca
y se preguntaba si ella también le amaba.
Él creía que sí, porque ella le miraba
y le decía cosas bonitas sin abrir la boca.

3. ¡Sálvame!

Un día que Pacorrito estaba frente al escaparate,
alguien cogió a la dama
y se la llevó dentro de la tienda.

—¡La han vendido! —exclamó Pacorrito—.
Deseó morir en ese momento.
Vio cómo se llevaban a su amada
y no podía hacer nada por evitarlo.

Sufría tanto que se tiró del pelo, se arañó la cara
y tiró al suelo los periódicos, las cerillas
y los billetes de Lotería.

Cuando se repuso del disgusto,
Pacorrito vio a una de las niñas con la muñeca.

Sintió ganas de entrar en la tienda para salvarla,
pero tuvo miedo de que le pegaran o llamaran a la policía.

—¡Qué miserables son los hombres! —pensó—.
Entregar una dama a unos niños malcriados.

Las niñas y los mayores salieron de la tienda
y entraron en un coche de caballos.

Todos reían.

Una de las niñas tiraba de los brazos de la muñeca.

Pacorrito tuvo una idea.

Se colgó de la parte de atrás del coche de caballos.

Luego, asomó su cabeza por un lado.

Vio el brazo de la dama que salía por una ventana.

Entre el ruido de las ruedas, escuchó estas palabras:

—¡Sálvame, Pacorrito, sálvame!

El coche se paró en la puerta de una casa grande.

Allí, un criado le dijo a Pacorrito

que no podía entrar:

—¡Fuera de aquí!

¡No manches el suelo con tus pies sucios!

Pacorrito se marchó.

Su corazón pedía venganza.

Necesitaba rescatar a la dama.

Se le ocurrió una idea.

Vio a algunas personas que iban a recoger la basura.

Se hizo pasar por una de ellas

y así entró en la casa.

Pacorrito estuvo varios días escondido
intentando encontrar a la dama.
¡El corazón le latía cuando cruzaba los pasillos
o subía las escaleras!

Al final, los criados le descubrieron
y le dejaron quedarse en la casa.
Se burlaban de él porque era pequeño y feo.

Los días que Pacorrito estuvo allí
escuchó los gritos de los niños,
pero no vio a la dama por ninguna parte.

Una mañana fría, el cocinero le dio a beber vino
y a Pacorrito se le subió a la cabeza.
Empezó a sentir calor en todo el cuerpo.

Las piernas se le doblaban
y los brazos se le caían.
Pacorrito reía y reía sin parar.
Se agarraba a las paredes para no caerse.

Alguien le dio un puntapié en la entrepierna
y a Pacorrito se le cortó la risa.
Salió de la cocina.
Su cabeza seguía **trastornada**.

Trastornada
Estar confundida
o alterada.

Iba tambaleándose por toda la casa.
Caminaba de un lado a otro
como si se fuera a caer.
No sabía por dónde iba.
Recorría escaleras, salas y habitaciones.
De repente vio un objeto tirado en el suelo.

Allí estaba su amada.
Tenía el vestido rasgado, un brazo roto
y el pelo despeinado.
¡Verla así le partía el corazón!
La abrazó y la cubrió de besos apasionados.

La dama vivía a pesar de sus heridas.
Pacorrito lo supo cuando vio brillar sus ojos azules.

—Señora, ¿qué te han hecho?
Tengo que vengar esta **ofensa**.

Ofensa

Insulto, una
falta de
respeto o
una
humillación

Tomó en sus brazos a la dama,
bajó la escalera, atravesó el patio,
y salió de la casa.
Recorrieron muchas calles.
Pacorrito paró cuando estaban lejos y a salvo.

Pacorrito examinó las heridas de su amada.
A la muñeca se le salía el relleno de la cabeza,
su traje estaba roto y había perdido parte de su pelo.
Necesitaba dinero para arreglarla.
Buscó monedas en sus bolsillos.

—Ahora necesitaré una casa, un médico, comida.
¡Y no tengo dinero!

Luego se quedó dormido abrazado a la dama.
El milagro ocurrió cuando se despertó.
Ella se levantó.
Tenía la cara alegre,
la frente sin heridas,
el cuerpo sin nada roto,
el vestido limpio,
el cabello rizado
y el sombrero adornado con flores.
En resumen, la muñeca estaba tan hermosa
como el primer día que la vio en el escaparate.

Pacorrito se quedó asombrado, sin palabras.
Se puso de rodillas delante ella,
como si fuera una diosa.

La muñeca le tomó la mano
y le dijo con voz dulce:

—Pacorrito, sígueme, ven conmigo.
Quiero mostrarte mi agradecimiento.
Eres generoso y valiente.
Me has salvado de esos niños
que me maltrataban.
Mereces mi corazón y mi mano.
Sígueme, ven conmigo.

La dama tiró de la mano de Pacorrito
y le llevó a un lugar misterioso.

4. El palacio

Pacorrito se encontró en un palacio grande y luminoso. Allí estaban las muñecas del escaparate de la tienda. Todas salieron a recibirles con **reverencias**.

Entonces se dio cuenta de que su amada era la dama más importante de todas: era la Princesa del mundo de los muñecos.

La Princesa habló:

—Les presento a Don Pacorrito Migajas que viene a visitarnos esta noche.

Pacorrito sintió vergüenza porque estaba descalzo en un palacio lujoso y rodeado de damas elegantes.

—Adivino lo que piensas —dijo ella—. Tu traje está viejo y sucio y esta noche celebramos una gran fiesta. No te preocupes, aquí te vestiremos.

Reverencia
Saludo de mucho respeto y admiración. Se hace inclinando el cuerpo o doblando las rodillas.

Los sirvientes de aquel palacio tan extraño
eran monos pequeños, periquitos
y pajaritas de papel.
Ellos se encargaron de arreglar a Pacorrito.

Le hicieron unos zapatos
con cajas de cerillas
y le fabricaron un sombrero
con una cestita de **mimbre**.
También le hicieron un broche
con el tapón de una botella
y le colgaron un abrecartas en la cintura,
como si fuera una espada.

Mimbre

Árbol que
tiene ramas
largas y
flexibles.
Estas ramas
se usan para
hacer cestos,
muebles
y otros
objetos.

Pacorrito quedó tan guapo y elegante
que ya no parecía el mismo.

En seguida empezó el baile.
Los pájaros cantaban **valeses y habaneras**
en sus jaulas.

Vals

Baile alemán
que se baila
en parejas.

Las cajas de música tocaban solas.
Los violines y las trompetas se soplaban unas a otras.
La música sonaba rara y desentonada,
pero a Pacorrito le gustaba.

Habanera

es un baile
cubano
que se baila
lento.

Las damas iban acompañadas de caballeros importantes, como Bismarck, que era emperador de Alemania y Napoleón, que era emperador de Francia.

La Princesa bailó con Pacorrito y él estaba feliz. Notaba la respiración dulce de su amada y su mirada llena de amor. Sus cabellos rubios le acariciaban la cara y le hacían cosquillas.

Cuando el baile estaba en su mejor momento, los monos anunciaron que la cena estaba servida.

El comedor era precioso y la mesa maravillosa. El salón estaba decorado con flores. La cena la servían los periquitos y las pajaritas de papel.

Pacorrito se sentó a la derecha de la Princesa. Todos empezaron a comer. Los platos eran exquisitos. Había pedacitos de mazapán, pavos pequeños que se comían de un bocado, besugos del tamaño de una almendra, albóndigas de miga de pan y frutas de todas clases.



La cena estaba muy animada.
Todos charlaban sin parar,
solo Pacorrito estaba callado.
Aquellos muñecos le tenían confundido.
Le sorprendía verlos traviesos y habladores
cuando en el escaparate estaban mudos y quietos.

El más travieso de todos era Bismarck.
Contaba chistes, daba golpes en la mesa
y arrojaba bolitas de pan a la Princesa.

—¡Qué divertido! —gritaba Bismarck—.
Yo me paso la vida de adorno en una chimenea.
Por eso estas fiestas me hacen sentir joven
y me dan alegría para todo el año.

—¡Qué suerte tienes! —se lamentó la Princesa—.
Te quejas porque eres un adorno en una chimenea.
Pero las muñecas sufrimos mucho más.
Somos los juguetes de los niños.
Nos tiran de los brazos, nos rompen la cabeza,
y nos abren para ver lo que tenemos dentro.

—Pero yo he tenido suerte —siguió la Princesa—.
Encontré a Pacorrito Migajas,
un amigo valiente que me salvó
y que está aquí con nosotros.

—Esta noche es muy especial —continuó—.
Nuestro dios, al que llamamos Genio Supremo,
nos permite reunirnos para celebrar el Año Nuevo.

Mientras la Princesa decía todo esto,
Bismarck miraba a Pacorrito con cara de burla.
Luego le disparó una bolita de pan en un ojo
que casi lo deja ciego.
Pacorrito se calló porque era prudente y tranquilo.

—¡Qué divertido! —decía Bismarck
mientras daba golpes en la mesa
con sus manos de madera—.

¡Vamos a beber y a ser felices!

¡Queremos oír a Pacorrito **pregonar** el periódico!

¡Queremos reírnos un rato!

Entonces, la princesa dijo:

—Pacorrito no ha venido aquí a divertirnos.

Pero si él quiere, ¡adelante!

Pregonar
Decir en
voz alta los
productos
que
queremos
vender. Por
ejemplo:
¡Vendo
periódicos,
cerillas y
billetes de
lotería!

Pacorrito se sintió triste y humillado
al oír las palabras de su amada.
No supo qué contestar.

—¡Baila, Pacorrito! —gritaba Bismarck—.
¡Baila encima de la mesa!
Si no quieres bailar, quítate los adornos
que te han puesto.

—¡No sea cruel, Señor Bismarck! —reía la Princesa—.
¿No ve que Don Pacorrito está muy enfadado?

Todos se reían a carcajadas.
Los muñecos se divertían como locos.
Se daban golpes en la cabeza,
como en el **Teatro del Guiñol**.

—¡Que baile Pacorrito! —gritaban todos.

Pacorrito sentía cólera.
Su enfado era tan grande que no podía hablar.
En ese momento, Bismarck tomó una paja larga
y se la metió a Pacorrito por una oreja.

Guiñol
Teatro
pequeño que
se hace con
muñecos que
se mueven
con las manos.
También
se llaman
títeres.

Pacorrito se llevó la mano al cinto
y tomó el abrecartas como si fuera una espada.
Atacó sin piedad a aquellos muñecos malcriados
que lo humillaban.
Empezó a dar espadazos.
Rompió cabezas, narices y brazos.

Todos los muñecos estaban aterrorizados.
La Princesa se desmayó.
Las damas gritaban,
los periquitos graznaban
y las pajaritas movían sus colas de papel.

Momentos después, Bismarck recogía del suelo
sus brazos y sus piernas.
Todos los caballeros se habían quedado sin nariz.
Ahora nadie se burlaba de Pacorrito.

Cuando la Princesa se despertó de su desmayo
se llevó a Pacorrito a su habitación.
Se quedaron solos.
Ella quería contarle algo importante.

5. La pregunta

—Amado Pacorrito —dijo la Princesa—,
mi amor por ti es cada día más grande.
Has demostrado que eres valiente.
Has vencido a esos muñecos maleducados.
Por eso, quiero pedirte que seas mi esposo.

Pacorrito cayó de rodillas.

—Cuando nos casemos —continuó la Princesa—,
todos esos muñecos te obedecerán.
Te harán reverencias y se inclinarán ante ti.
Yo soy la Princesa y tú serás mi Príncipe.

—Señora —dijo Pacorrito—, soy tan feliz
que no puedo hablar.

—Ahora tengo que decirte algo importante —dijo
la Princesa muy seria—.
Si quieres ser mi esposo y Príncipe de los muñecos
tendrás que hacer algo a cambio.
Tendrás que renunciar a tu naturaleza
y dejar de ser humano.

—No comprendo, Señora —dijo él.

—Tú eres humano y yo soy muñeca.
Somos seres diferentes.
No podemos casarnos.
Solo hay una manera:
tienes que dejar de ser un niño
y convertirte en un muñeco.
Hacerlo es muy fácil, solo tienes que desearlo.
Respóndeme Pacorruto: ¿quieres ser muñeco?

La pregunta sorprendió a Pacorruto.

—¿Y qué es ser un muñeco? —preguntó.

—Ser como yo —respondió la princesa—.
La naturaleza de los muñecos es mejor que la humana.
Tenemos vida y tenemos sentimientos.
Tú has visto cómo nos movemos, sentimos y hablamos.

—Nuestra vida es dura —siguió la princesa—,
porque somos los juguetes de los niños.
Pero también tenemos una gran ventaja:
cuando los niños malos nos rompen,
nos arreglan y volvemos a vivir.
Así vivimos para siempre.
¡Por los siglos de los siglos!

Por los siglos de los siglos
Significa que algo es eterno, que dura para siempre.

La princesa siguió explicando:

—Hoy celebramos la gran fiesta de Fin de Año.

Solo esta noche los humanos pueden convertirse en muñecos.

Ya sabes todo lo necesario para entrar en nuestro mundo.

Ahora responde a mi pregunta:

¿Quieres ser muñeco?

—¡Sí! Quiero ser muñeco —afirmó Pacorrito.

Entonces, la Princesa empezó a decir palabras extrañas y a hacer gestos raros con las manos.

Después le abrazó.

—Ya eres mi esposo, amado Principito mío.

En ese momento, las figuras, los muñecos, los periquitos, los monos y las pajaritas de papel, entraron en la habitación.

Todos cantaban:

—¡Por los siglos de los siglos,
por los siglos de los siglos!

Caminaron del brazo por los salones del palacio.
Ahora eran esposo y esposa,
Príncipe y Princesa.

Pacorrito tenía sensaciones raras.
Había perdido el sentido del gusto
y la comida no le sabía a nada.
Además, caminar era muy difícil.
Notaba el cuerpo duro, como si fuera de barro.
La ropa también era dura
y no la sentía diferente del cuerpo.

Abrazó a la Princesa y no sintió placer,
sintió que el abrazo era duro y frío.
Besó a la Princesa en las mejillas
y las encontró heladas.
Oyó latir el corazón de la Princesa,
pero no parecía un corazón, parecía un reloj.

La mente de Pacorrito era la misma
y pensaba las mismas cosas que antes,
pero su cuerpo había cambiado.
Ya no tenía las mismas sensaciones.

La Princesa estaba muy contenta.

—¿Qué tienes, amor mío? —le preguntó al ver la cara triste de Pacorrito.

—Me siento raro —contestó él.

—Ya te acostumbrarás a esta vida agradable.

—¡Esta vida no es agradable!

—Eso es porque todavía tienes costumbres humanas.

—¡Quiero sentir calor en mi piel! ¿Qué me pasa?

La Princesa le abrazó, le besó y le dijo:

—Pacorrito, ahora eres mío para siempre.

Las campanadas de Fin de Año
estaban a punto de sonar.

Los muñecos gritaban:

—¡La hora! ¡La hora!

Sonaron las 12 campanadas.

Y entonces, todo desapareció con la última campanada:
la Princesa, el palacio y los muñecos.

Todo.

Pacorrito se quedó solo.

6. Para siempre

Pacorrito estaba solo en medio de la oscuridad.
Quiso gritar y no tenía voz.
Quiso caminar y no podía moverse.
Estaba angustiado y triste.
Esperó a que llegara la luz del día.

Llegó la luz del día y Pacorrito se vio a sí mismo.
Era igual que era antes,
pero estaba duro y era de color amarillo.
Su cara, sus brazos, su ropa, su pelo
y los periódicos que llevaba en la mano,
estaban duros y eran de color amarillo.

—¡Soy un ladrillo! —exclamó—.

Miró a su alrededor.
Delante de él había un cristal grande.
Muchas figurillas y objetos le acompañaban.
Junto a él había un cartel que ponía:

“240 reales”¹³

Reales

Monedas de plata que se usaban en el siglo XIX, que se lee siglo 19.

Pacorrito se había convertido en una figura de barro y estaba a la venta en el escaparate de una tienda.

Las personas que paseaban por la calle se paraban delante del escaparate.

Miraban la escultura de barro amarillo que representaba a un vendedor de periódicos y se reían de lo feo que era.

Ninguna de esas personas oía a Pacorrito gritar desde el fondo de su corazón de barro:

—¡Muñeco por los siglos de los siglos!

¡Muñeco para siempre!



Actividades

Pacorrito Migajas era un niño pobre, un granuja que se buscaba la vida vendiendo periódicos en la calle.

- **¿Crees que era feliz?**
- **¿Qué faltaba en su vida?**

Pacorrito conoce a la Princesa y toda su vida cambia. ¿Qué busca en el mundo de la Princesa?

- **¿Crees que comete algún error? ¿Por qué?**
- **¿Hace bien al irse con ella?**

La Princesa es un personaje importante en esta historia.

- **¿Qué quiere la Princesa de Pacorrito?**
- **¿Ella es sincera con él? ¿Le quiere?**

Al final de esta historia Pacorrito sufre las consecuencias de sus decisiones.

Imagínate la vida de Pacorrito si le hubiera a la Princesa que no quería casarse con ella.

- **¿Su vida habría sido mejor o peor?**

La pluma en el viento



¿Sabes qué es una alegoría?

Cuando queremos explicar algo difícil, buscamos una forma sencilla y fácil de entender.

A veces, los escritores usan objetos o animales para representar ideas difíciles de explicar. Por ejemplo, una paloma blanca representa la paz.

Esta manera de explicar las ideas se llama alegoría.

Este cuento es una alegoría porque la pluma representa el alma humana que va siempre de un lado a otro buscando la felicidad.



1. El corral

Una pluma pequeña y delicada **yacía** en el suelo de un corral.

Se había caído del cuello de una paloma.

Estaba cerca de una cáscara de huevo, del plato donde bebían los pollos y de un arbolito.

El corral donde guardaban los animales era triste y solitario.

En los muros habían puesto vidrios rotos para que no entraran los zorros y los niños.

Desde allí, la pluma solo veía algunos árboles, el campanario de la iglesia y el tejado de una casa.

También veía el cielo, que era luminoso de día y misterioso de noche.

La pluma estaba muy aburrida.

Había nacido para volar y no podía ser feliz en ese corral.

Lamentaba su mala suerte, miraba al cielo y decía:

—No aguanto esta vida aburrida.

Yacer

Estar acostado o tendido en algún lugar.



Entonces, una ráfaga de viento levantó la pluma más de medio metro sobre el suelo.

La pluma se quedó flotando en el aire.

El viento la movía de aquí para allá y la levantaba cuando estaba a punto de caer.

Los pollos se pusieron muy contentos cuando vieron aquella cosa blanca flotar en el aire y corrieron detrás de ella por si era algo de comer.

El viento sopló más fuerte, hizo un **remolino** y sacó la pluma fuera del corral.

Remolino
Movimiento del aire que gira rápidamente.

La pluma tembló de felicidad cuando vio el corral, los árboles y la iglesia.

¡Qué maravilla!

¡Qué pequeño se veía todo desde allí arriba!

La pluma vio el valle con sus casas, árboles y animales.

A lo lejos estaban las montañas y los bosques.

La pluma vio el cielo encima de las montañas.

También vio el sol de la mañana que daba color a todo el paisaje.

—¡Esto sí es vivir! —decía la pluma.

Se dejó llevar por el viento.

A veces, la subía hasta llegar a las nubes.

Otras veces, la bajaba hasta casi tocar la tierra.

Entonces, le decía al viento:

—Bájame un poco, amigo, que me mareo en las alturas.

Y otras veces le decía:

—Levántame por favor, que voy a caer en ese charco.

El viento la subía y la bajaba.

Pasaban valles, ríos, montes, colinas y pueblos.

Nunca paraban.

La pluma admiraba todo lo que veía.

Los pájaros pasaban cantando junto a ella.

Las mariposas se paraban a mirarla.

Cuando el viento la bajaba,

las **zarzas** estiraban sus espinas

para cogerla

y los gansos volvían la cabeza

para alcanzarla.

Zarzas
Plantas
con espinas
o pinchos.

2. El amor

El viento y la pluma recorrieron muchos lugares.
Pasaban así todo el tiempo
y no se detenían nunca.
Más tarde, la pluma dejó de sentir curiosidad.
Un día, le dijo al viento:

—Ya hemos corrido bastante, amigo.
¿No sería mejor elegir un sitio para descansar?
Yo quería salir del corral y recorrer mundo,
pero también me gusta la vida tranquila.
Pensé que la felicidad era volar
y ver cosas distintas.
Ahora pienso que es mejor estar en un lugar
donde pueda vivir tranquila y sin peligro.

—Allí veo unos árboles cerca de un río —siguió—.
Parece el lugar más hermoso que hemos visto.

Se acercaron y vieron un lugar precioso.
El césped cubría el suelo.
El río corría tranquilo y transparente,
tanto que se podían contar las piedras del fondo.
Había insectos dorados
y aves que cantaban con elegancia.



—¡Qué lugar más bonito! —exclamó la pluma—.

Cuando paseaba a la sombra de los árboles,
la pluma vio a una pastora con un rebaño de ovejas
y un perro.

La pluma empezó a dar vueltas alrededor de ella.
Admiró su piel blanca, el brillo de sus ojos,
sus cabellos negros y sus labios rojos.

—Aquí me quedaré toda la vida —decía—.

Nunca me cansaré de mirarla.
El amor es la cosa más grande.
¡He encontrado la felicidad!

—Me gustaría rozar sus cabellos,
acariciarle la frente con mis **flecós**,
resbalar por su cuello,
esconderme en su ropa
y hacerle cosquillas.

Flecós
Hilos
pequeños
que tienen las
plumas de las
aves.

La pluma se posó en el hombro de la pastora.
Ella se asustó al ver que algo blanco le caía encima.
La pastora agarró la pluma entre sus dedos
y la arrojó lejos con desprecio.
Luego se marchó con su rebaño.

La pluma se desmayó.
Tardó mucho tiempo en despertarse.
Cuando abrió los ojos, buscó a la pastora
y no la vio.
Entonces, se quejó al viento así:

—Ay, viento, sácame de aquí.
Me muero de tristeza.
El amor es dolor.
Quiero volar otra vez.
Estoy harta de árboles, prados, arroyos
y pajaritos.
Vamos a darnos una vuelta por el mundo.

El viento la levantó y siguieron volando.

—¡Mira! —dijo la pluma.
Allí veo una casa grande.
Creo que es un palacio.
¡Vamos a meternos!

3. El placer

La pluma y el viento se acercaron a un palacio
hecho de **mármol**.

El edificio era blanco y hermoso
y no se cansaban de mirarlo.

Desde fuera se oían voces y música.

Miraron por una ventana del palacio
y vieron que dentro había una fiesta.

—Vamos a colarnos por ese balcón —dijo la pluma.

Entraron en una sala grande decorada con **tapices**.

Había muchos jóvenes sentados
alrededor de una mesa.

Todos eran hermosos.

En la mesa había manjares ricos
y estaba adornada con flores.

Los criados vestían trajes lujosos.

Los músicos tocaban en un escenario.

Mármol

Piedra que se usa para esculturas y edificios.

Tapices

Telas grandes, tejidas con seda, oro o plata que se cuelgan en las paredes.



La pluma estaba alegre y entusiasmada.

—¡Esto sí me gusta!

Sabía que aquí encontraríamos la felicidad.

Estoy mareada con estos olores a frutas y licores.

Fíjate en la belleza de esas mujeres.

¡Qué miradas! ¡Qué cuerpos! ¡Qué labios!

Aquí me voy a quedar para toda la vida.

La pluma siguió hablando llena de alegría:

—La vida es placer.

Fui tonta al enamorarme de aquella pastora.

Es fácil equivocarse,

pero no me voy a equivocar más.

Tengo experiencia y sé lo que tengo que hacer.

La felicidad verdadera es el placer.

La fiesta seguía y el vino se acababa.

Los invitados estaban borrachos.

La pluma se sintió atontada.

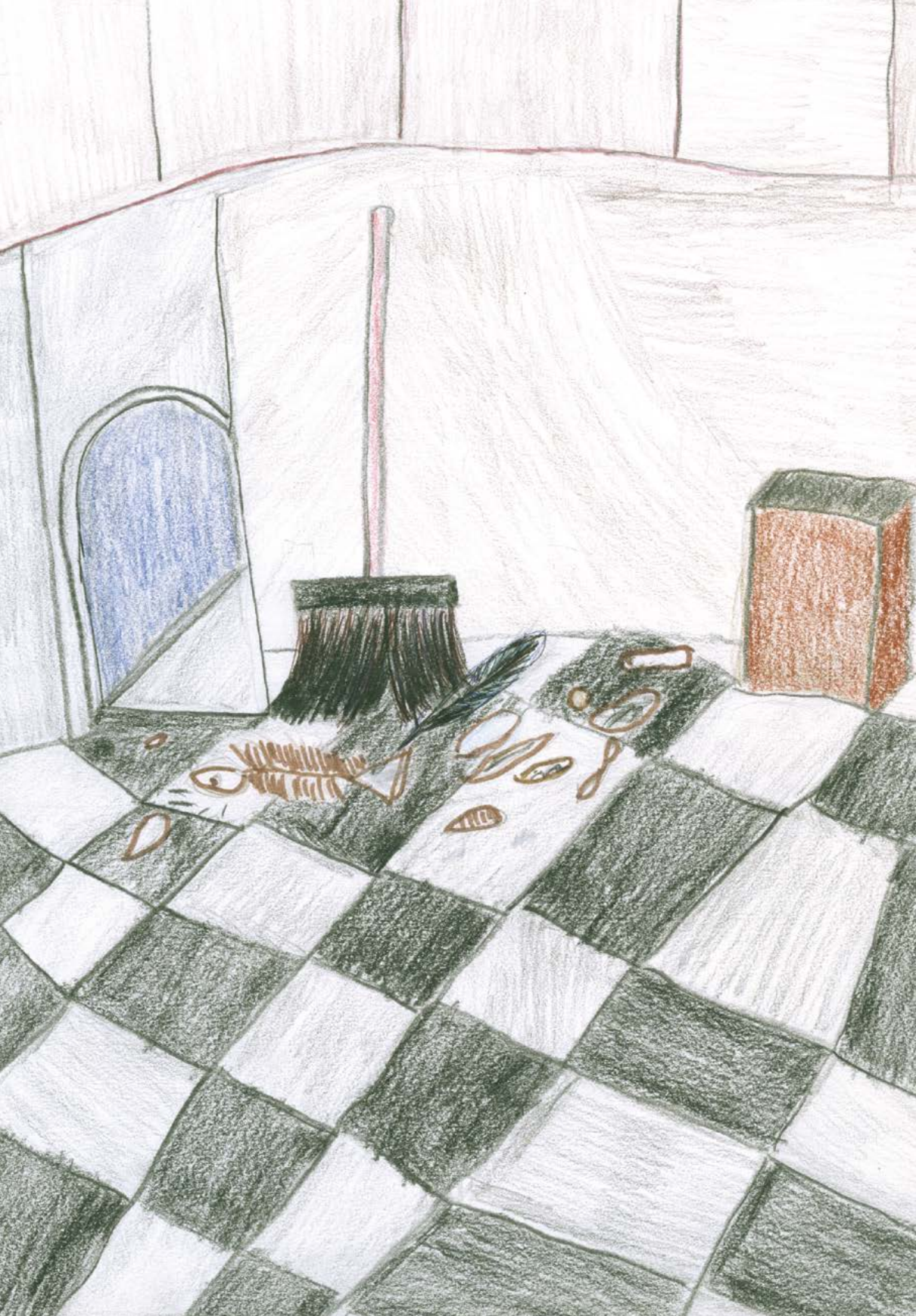
Cuando la luz del sol se oscureció,

los jóvenes se marcharon y todo quedó en silencio.

La pluma sintió que el viento la abandonaba

y la dejaba caer.

Al amanecer, escuchó unos pasos.
Alguien entró a limpiar la sala después la gran fiesta.
Sintió que algo desagradable la arrastraba:
era una escoba.
¡La estaban barriendo!
La barrían junto con flores pisoteadas,
copas de cristal, huesos de frutas,
cortezas de pan, servilletas usadas,
restos de jamón y ojos de pescado.



La pluma fue a parar a la basura.
Estaba rota, sucia y olía a vino.

—¡Viento, sácame de aquí! —se quejó.
Me muero en este montón de basura.
Yo quiero ser libre como antes.
Esto ha sido un error.
El placer te lleva al dolor.
¡Sácame de aquí!

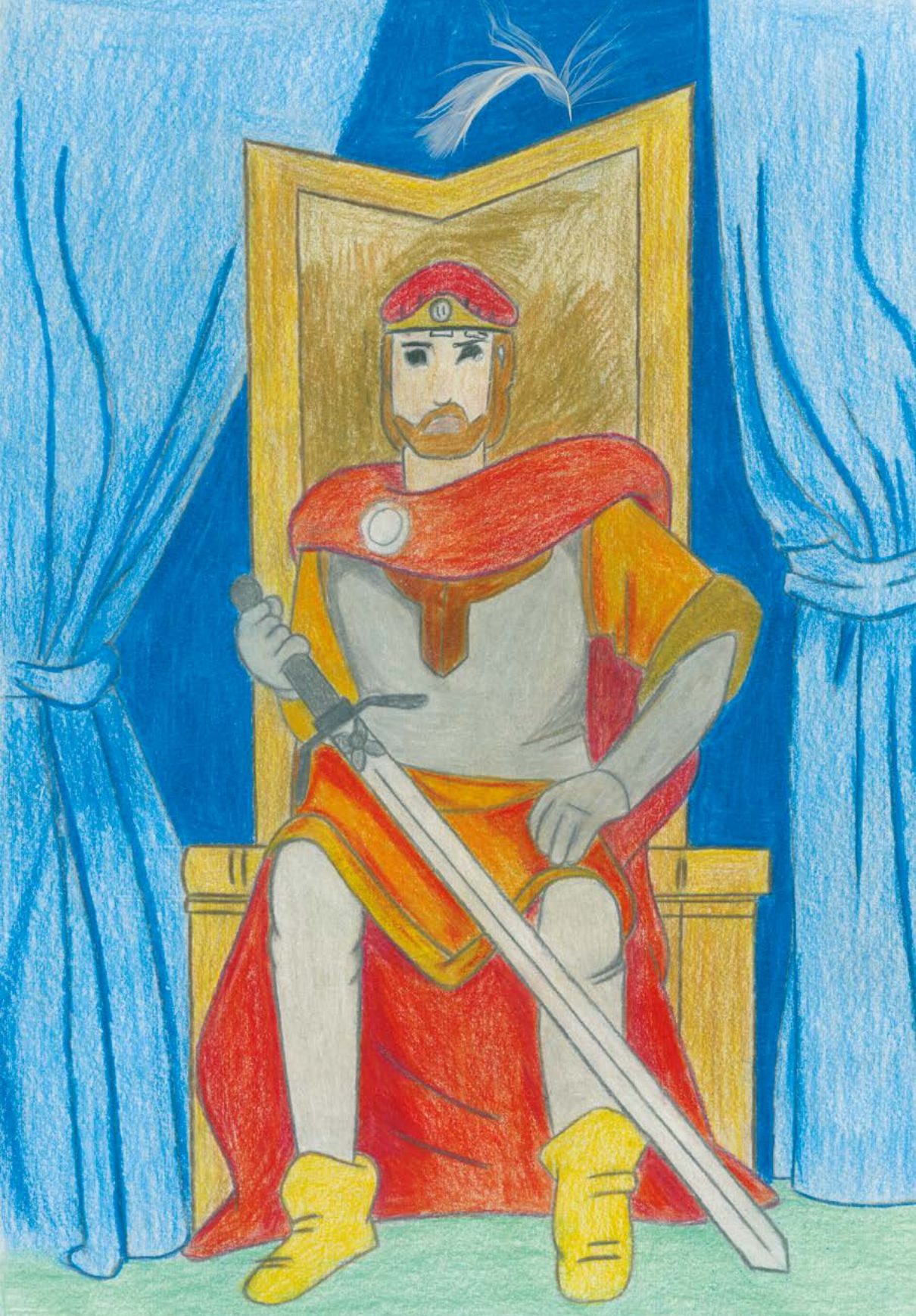
El viento levantó la pluma a gran altura.
Allá arriba se limpió con el aire puro.
La pluma y el viento siguieron su camino
sin saber a dónde iban.

Cuando llegaron a un valle, la pluma dijo:

—¡Mira cuánta gente hay en ese valle!
¿Qué hacen ahí?
Tengo curiosidad.

Se acercaron más para ver lo que ocurría:

—Allí veo soldados con armas ¡Es una batalla!
Y a mí me encantan las batallas.
¡Mira, ya van a empezar!



4. La victoria

Furia
Violencia y
agresividad.

La pluma contempló una terrible batalla.
Vio soldados peleando con **furia**
y observó sus armas brillando bajo el sol.
Los soldados seguían al rey,
que llevaba un casco de oro
y montaba un caballo blanco y negro.

La batalla terminó cuando el ejército del rey
lo arrasó todo y acabó con sus enemigos.
Entonces la pluma dijo excitada:

—¡Han ganado!
¡La victoria es lo más importante!
Ya encontré la felicidad.
Perdí mi tiempo con el amor y el placer.
Pero ya tengo experiencia
y no me equivocaré más.

Cuando la pluma bajó a tierra,
vio el campo cubierto de cadáveres.
Escuchó los lamentos de los heridos.
Contempló a madres, hermanas e hijos
buscando a sus familiares.

Algunos hombres cavaron una **fosa** profunda donde arrojaron a los muertos. Luego bajaron los buitres y otras aves que se alimentan de cadáveres. La lluvia mojó el suelo. Los muertos yacían en charcos de barro y sangre.

Fosa
Hoyo en la tierra para enterrar cadáveres.

El frío remató a los pocos heridos que quedaban vivos.
¡Fue una noche terrible!

La pluma quiso huir, pero se detuvo al oír voces y ruidos en la tienda del rey.

—¡Han matado al rey! —gritaron unos hombres.

Y así fue. Los generales del ejército asesinaron al rey porque querían repartirse el **botín** y apoderarse del reino.

Botín
Lo que se obtiene de un robo o de un atraco. En las guerras, los que ganaban se quedaban con las armas y los objetos de valor.

—Viento, sácame de aquí —rogó la pluma—.
Levántame que no quiero ver tantos horrores.
La gloria solo trae odio y desesperación.

Me he equivocado 3 veces.
Ahora lo veo todo claro
y no me equivocaré más.
La experiencia me ha ensañado.

La pluma y el viento continuaron su viaje.

—Amigo, allí veo algo —dijo pluma—.
Es una torre muy alta.
Creo que es una catedral.
Seguro que Dios nos ha traído a este lugar
para aprender de nuestros errores.
Tengo ganas de entrar.
¿Oyes las campanas?
Date prisa, amigo.
Vamos a buscar un agujero por donde meternos.

5. La religión

Dieron vueltas alrededor de la catedral
hasta que encontraron una ventana rota
y se colaron dentro.

La catedral era enorme.
Había columnas altas, altares lujosos
y ventanas hechas con cristales de colores.
El aire olía a incienso.
Sonaba la música de un órgano
y las voces de un coro.

La pluma estaba impresionada.
Se quedó un rato pegada al techo de la catedral,
sin atreverse a bajar.

—Estoy a punto de llorar —dijo la pluma—.
La felicidad no está en el amor, el placer o la gloria.
La felicidad está en la religión.

—Mi alma es pura —seguía la pluma—.
Solo pienso en Dios.
Pasaré toda mi vida en este lugar santo.
Viento, puedes marcharte.
Yo me quedo aquí para siempre.
¡Soy muy feliz!



Al rato, los cantos terminaron,
las luces se apagaron,
las puertas se cerraron
y las personas se marcharon.
Llegó la noche y la catedral quedó a oscuras.
Solo había una luz muy pequeña en el altar.

Pasaron muchas horas.
Parecía que siempre era de noche.
La pluma rezaba una y otra vez.
Cuando terminó todas las oraciones que se sabía,
se inventó otras.

Entonces, la pluma le dijo al viento:

—Amigo, me alegra que todavía estés aquí.
Tengo ganas de dar un paseo.
Este lugar es bastante triste.
Las horas pasan muy lentas.
La catedral es oscura y da miedo.
Además, pienso que podemos amar a Dios
sin estar siempre rezando.
No vamos a quedarnos aquí
como **pasmarotes**.
¡Vamos a divertirnos por ahí fuera!

Pasmarote
Persona que
se queda
pasmada o
embobada.



6. La ciencia

El viento y la pluma salieron
por donde habían entrado.

Cuando estaban fuera, la pluma exclamó:

—¡Cielo, estrellas, luna!

¡Qué alegría veros otra vez!

Las plumas tenemos que aprender de la naturaleza.

Lanzarnos a volar por el mundo.

Sé que he cambiado de opinión muchas veces,
pero esta será la última.

Ahora sé lo que quiero
y quiero saberlo todo.

La pluma le explicó al viento todas las cosas
que quería saber:

—Quiero saber por qué se mueven las estrellas,
cuánta agua tiene el mar,
qué hay dentro de la tierra,
de qué está hecho el sol.

¡Vamos, amigo viento!

Tenemos mucho que estudiar.

Volaron y volaron.

La pluma no se cansaba de investigar.
Estudió el cielo y las estrellas,
hizo un mapa con todos los mares
y midió el planeta.

Hasta que un día la pluma dijo:

—La Ciencia está bien.
Pero hay algo que no me gusta.
Estudiar no tiene fin.
Aunque aprendo muchas cosas,
siempre hay otras cosas que no sé.
¿De qué sirve la ciencia?

¡Solo sé que no sé nada!

Y luego exclamó:

—¡Viento, vámonos a otro lugar!
Vámonos a un lugar
sin tierra, ni mar, ni estrellas.

La pluma se preguntaba
a qué lugar iban las plumas
después de su último vuelo.

Esta frase
la dijo un
filósofo
griego que
se llamaba
Platón.
Significa que
ninguna
persona
puede
saberlo todo,
aunque haya
estudiado
mucho.

7. El último vuelo

Pasó mucho tiempo.
Habían recorrido todo el planeta.
La pluma estaba cansada y aburrida.
No tenía fuerzas para seguir.
Daba vueltas sobre si misma
como si fuera una estrella perdida en el cielo

—¡Amigo viento! —exclamó la pluma—,
estoy triste, confusa y mareada.
He cometido muchos errores.
He conocido el amor, el placer,
la gloria, la religión y la ciencia.
Nada me hace feliz.
Quiero descansar.
Quiero encontrar la paz.
Llévame a un lugar
donde pueda olvidarme de todo.

Siguieron viajando.
Un día, vieron una procesión
que se dirigía a un bosque.
El bosque era un cementerio
y la procesión era un entierro.



El viento y la pluma vieron un ataúd pequeño
de color azul.

Dentro había una niña de 10 años.

Estaba muerta.

La niña tenía las manitas cruzadas,
como si estuviera rezando.

Tenía una corona de flores en la cabeza.

Parecía un ángel bonito y puro.

—Aquí quiero estar siempre —dijo la pluma—.

Déjame caer, amigo viento ¡Suéltame!

Entonces, la pluma se soltó del viento
y cayó dentro del ataúd.

El viento empezó soplar con fuerza
porque quería sacarla.

Usaba toda su habilidad, pero no podía.

Unos hombres cerraron el ataúd
y la pluma se quedó dentro.

Este fue el último vuelo de la pluma.

O quizá no.

También es posible que continúe su viaje,
porque nadie sabe la respuesta a esta pregunta:

¿Acaban aquí los viajes del alma humana?

Actividades

La protagonista de este cuento es una pluma que viaja a distintos lugares movida por el viento.

- **¿Cuántos viajes hace la pluma?**
- **¿A qué lugares llega?**

En este cuento, la pluma representa el alma de las personas

- **¿En qué se parecen?**

La pluma está siempre buscando algo.

- **¿Qué quiere encontrar?**
- **¿Por qué nunca está contenta?**

Este cuento tiene un mensaje escondido.

- **¿Cuál es? ¿Qué nos quiere contar el autor?**
- **Si tu fueras el viento ¿qué le dirías a la pluma?**

El cuento termina con una pregunta.

- **¿Tú qué crees?**
- **¿Piensas que el alma continúa después de la muerte?**

Dos fechas



¿Sabes qué es un cuento histórico?

Un cuento histórico relata hechos que ocurrieron de verdad junto con otros inventados.

Es importante recordar la historia para que las tragedias no ocurran otra vez. Por ejemplo, las guerras, que causan dolor a todos los que participan.

Este cuento nos recuerda lo que ocurrió el 2 de mayo de 1808 en Madrid. El pueblo se rebeló contra los franceses que ocupaban España. Ese día murieron muchos madrileños. Después, se rebelaron más ciudades. Así empezó la Guerra de la Independencia.



1. Día 2 de mayo

Me llamo Margara y soy viuda de un zapatero.
Mi marido me dejó su taller en herencia.
Lo vendí y con el dinero monté un taller de costura.

Tengo un hijo de 10 años que se llama Remundo,
aunque todos le llamamos Mundo.

La mañana del 2 de mayo de 1808
me levanté temprano y barrí la casa.
Luego mandé a mi sobrina y a mi hijo a la escuela.
Mi hermana había salido con unos amigos.

Después llegó mi vecino Don Jesús.
Era un viejo muy simpático y bueno.
Entró en mi casa asustado y nervioso.

Tumulto
Cuando se reúne
mucho gente
y hay ruido y
confusión.

Me contó que en Madrid había un **tumulto**.
Me explicó que Napoleón era el emperador de Francia.
Napoleón había echado del trono al rey de España
y quería hacer rey a su hermano.
Por eso, hace tiempo que los franceses están aquí
y muchos madrileños están enfadados.

A mí me daba igual esa historia del rey y Napoleón,
pero para Don Jesús era muy importante.
Me dijo que él iba a luchar contra los franceses
y empezó a mover el palo de mi escoba
como si fuera una espada.

Los vecinos de la casa estaban alborotados.
Sonaban tiros y se oían gritos en las calles.
Muchos madrileños iban al Parque de Monteleón.
Don Jesús decía
que era importante defender este lugar
porque era el cuartel donde se guardaban las armas.
Los franceses también querían las armas,
por eso los 2 bandos se lanzaban cañonazos.

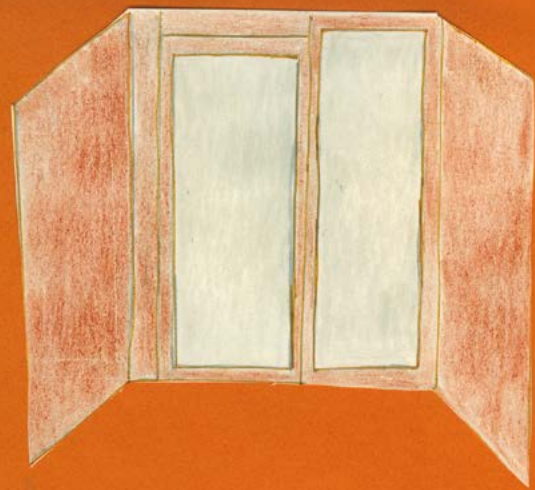
Yo no entendía nada
¡Qué ruido! ¡Qué estruendo!
Vi derribar casas y torres de iglesias
desde mi ventana.

Afortunadamente, los niños volvieron a casa
cuando empezaron los tiros.
El niño venía manchado de sangre.
La niña había perdido un zapatito.

Mundo me contó lo que había visto en la calle.
Me dijo que mi hermana y sus amigos
se habían enfrentado a los franceses.
Mi hermana escapó,
pero a una amiga le cortaron la cabeza
y a otro le rajaron de arriba a abajo.

Los niños querían ir al Parque de Monteleón
para ver lo que pasaba.
¡Qué horror!
Los encerré en la despensa
para que no se escaparan.





2. La ventana

Don Jesús bajó a la calle dispuesto a luchar.
Iba armado con un palo y un pincho de cocina.
Le vi correr por la calle llena de charcos de sangre.

Yo solo quería que no muriera gente
y que pararan los gritos y los cañonazos.
Estaba asustada y nerviosa.
Creo que me desmayé.

Al despertar, me acordé de los niños.
Corrí a la despensa donde los había encerrado.
Allí busqué a mi hijo y no lo encontré.
Miré a la niña.
La vi llorando, sentada sobre una caja.
Señalaba con el dedo una ventana abierta.
Era la ventana por donde se había escapado mi hijo.

Unos vecinos me dijeron que habían visto a Mundo
correr hacia el Parque de Monteleón.
Me fui a buscarlo.
Ya no tenía miedo.

¡Mundo... Mundo! ¿Dónde está mi mundo?



3. Mi Mundo

Los cañonazos habían parado.
Los hombres volvían de la batalla con heridas.
Estaban manchados de barro y sangre.
También vi muertos y **moribundos**
junto a la iglesia.
Les grité:

Moribundos
Los que están
a punto de
morir.

—¿Han visto a mi Mundo?

Quise llegar hasta el Parque de Monteleón,
pero un francés me amenazó con un arma.

—Busco a mi Mundo —le dije.

Seguí corriendo.
No me importaba pisar cadáveres.
Los miraba a todos buscando a mi hijo.

Vi un bulto que se movía.
Era Don Jesús que estaba atrapado
debajo de un cañón.
Tenía heridas horribles.
Su cara estaba cubierta de sangre
y le faltaba un ojo y un brazo.

—Señora Margara, ¿busca a su hijo? —me dijo—.
Mundo es un héroe, un héroe chiquito.

Don Jesús suspiró y murió en mis brazos.

Seguí caminando hasta el Parque de Monteleón.
Allí grité:

—Mundo, Mundo mío, ¿dónde estás?

Los franceses me vieron entrar.
No me decían nada. No les importaba nada.
Yo era una mujer que les preguntaba por Mundo,
un niño que ellos no conocían.

—Señores —les dije— busco a mi hijo.
Es un niño pequeño.
Vino a luchar porque es muy valiente.
Yo le encerré en casa, pero se me escapó.

Nadie me contestaba. Nadie me entendía.
Un soldado me pidió que saliera del Parque.
Desde la calle grité:

—¡Mundo! ¿Me oyes? ¿Me ves?

Al llegar la noche corrí hacia el Prado
porque me dijeron que allí ejecutaban a la gente.
Me acerqué a los **pelotones de fusilamiento**.

Pelotones de fusilamiento
En las guerras ejecutan a los prisioneros disparando con fusiles, que son armas de fuego.



Grité a los franceses, mirándoles a la cara:

—¿Han visto a Mundo? ¿Está aquí?
¡Mi Mundo vale más que todos ustedes juntos!

Me insultaron.
Seguí corriendo toda la noche.
Me paraba donde veía cadáveres y le llamaba:

—¡Mundo, Mundo!

Al amanecer fui donde enterraban a los muertos.
De lejos todos me parecían Mundo,
pero cuando me acercaba, ninguno era él.

Le busqué 3 días y 3 noches.
Pregunté a españoles y franceses
y nadie me decía dónde estaba.

Al final enfermé y me llevaron al hospital.
Muchos días después me sacaron de allí.

Ahora tengo trabajo y sigo viviendo.
Pero desde el día 2 de mayo tengo una manía.
Todas las mañanas voy al Parque de Monteleón
y grito:

—¡Mundo, mi Mundo!

4. Día 2 de septiembre

Hoy es 2 de septiembre de 1870.

Han pasado 62 años desde que perdí a mi hijo.

Todo ha cambiado con el paso de los años.

Pero el tiempo no se ha llevado mi tristeza.

Todavía pienso que Mundo vive.

Quizá un soldado francés se lo llevó a Francia

y lo educó como si fuera su hijo.

Tengo que perdonar lo que ocurrió el 2 de mayo.

Los franceses también sufren las guerras,

pierden a sus seres queridos

y recuerdan fechas tristes.

Hoy es un día triste para los franceses

porque han perdido una guerra contra otro país

y muchas personas han muerto en la batalla.

Ellos también tenían su Mundo y lo han perdido.

Actividades

Este cuento habla de la guerra y del dolor de quienes la sufren.

La protagonista, Margara, pierde a su hijo Mundo.

- **¿Crees que el autor del cuento eligió este nombre por algún motivo?**
- **¿Por qué?**

Margara busca a su hijo durante 62 años.

- **¿Por qué sigue buscando?**
- **¿Crees que ha perdonado a los franceses?**

Al final del cuento vemos que los franceses también sufren guerras en las que pierden a personas amadas.

- **¿Crees que la guerra sirve para algo?**
- **¿Quién gana y quién pierde las guerras?**

Índice de ilustraciones

Cubierta	Rosa Esther García Herrera
Página 2	Juan Manuel Fernández Fernández
Página 12	Ricardo Martín González
Página 14	Alicia Desirée Hernández Herrera
Página 17	María Candelaria Acosta Mérida
Páginas 20-21	Alicia Desirée Hernández Herrera
Página 32	Juan Manuel Fernández Fernández
Página 43	Juan Ernesto Villalba Rodríguez
Página 46	Víctor David Martín Morín
Página 48	Trabajo colectivo: Alejandro Vega Bilbao, Pedro García López, Rubén Medina Cabrera, Tatiana Marichal García, María del Mar Ferrera Évora, Zebenzuí Pérez Fernández, Juan Manuel Fernández Fernández, Javier García Herrera
Página 50	Moisés Aguilar Santana
Página 54	Trabajo colectivo: Pedro García López, Tatiana Marichal García, Juan Ernesto Villalba Rodríguez, Concepción Goya Goya, María Marta Rodríguez Rodríguez, Zebenzuí Pérez Fernández
Página 58	Trabajo colectivo: Juan Manuel Fernández Fernández, Pedro García López, Concepción Goya Goya, Zebenzuí Pérez Fernández, María del Mar Ferrera Évora
Página 61	Moisés Aguilar Santana
Página 63	Juan Manuel Fernández Fernández
Página 68	Juan Manuel Fernández Fernández
Página 70	Rosa Esther García Herrera
Página 74	Ricardo Martín González
Página 78	Juan Manuel Fernández Fernández
Página 80	María del Mar Ferrera Évora Juan Ernesto Villalba Rodríguez
Página 83	Edwin Martín Díaz
Página 84	Alicia Desirée Hernández Herrera
Página 86	María Marta Rodríguez Rodríguez
Página 89	Juan Manuel Fernández Fernández

